

A su mejor amigo D. Laureano
Figuerola *Yautós*

ELOGIO FÚNEBRE

DEL

DR. D. RAMON MARTÍ DE EIXALÁ.



ELOGIO FÚNEBRE

DEL

DR. D. RAMON MARTÍ DE EIXALÁ,

QUE EN LA SESION PÚBLICA CELEBRADA POR
LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS Y LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS,
EL 10 DE ENERO DE 1858, LEYÓ

D. ESTANISLAO REYNALS Y RABASSA,
individuo de ambas Corporaciones.



BARCELONA.
IMPRENTA NUEVA, DE JAIME JEPÚS Y RAMON VILLEGAS,
calle de Petritxol, núm. 44, piso primero.
1858.

Cuando el mundo abre en mi corazón alguna herida ó
andan derramadas mis facultades, leo el Pluteco: la
vida de los grandes hombres me distrae y eleva: sanada
y preparada el alma sigue tranquila sus investigaciones.

UNA DE LAS CONVERSACIONES DE D. RAMON MARTÍ.

SEÑORES:

Un penoso deber viene á cumplir el que va á molestar la atención de la Academia y de la Económica: penoso deber sin embargo mezclado de no sé que satisfacción íntima, ó de cierta melancolía agradable que se siente y no se describe. Porque si la pérdida de nuestro compañero y amigo D. Ramon Martí y Eixalá, es un suceso sobre el que no ha podido el tiempo echar su fría losa, si lo hecho por nuestro amigo lleva á la

mente con suma viveza lo que le faltaba hacer , y se pone con ello mas en relieve el vacío que en estos asientos y en el país existe , y apodérase de los amantes de la ciencia y de las glorias de la patria mayor tristeza , al cabo es consolador y grato recordar las lecciones y ejemplos que su aprovechada vida nos ha dejado. Nuestro amigo enseña aun , pero con esta autoridad que solo la muerte concede : ¿ cómo no agruparnos en torno suyo , y no dar libre expansión á los afectos que sus dichos ó sus actos nos causen ? ¿ cómo no llamarlo aquí entre nosotros , y departir por medio de los recuerdos , con el que de la comunicacion y simpatías de sus conciudadanos vivia , y para la comunicacion y simpatías de sus semejantes pensaba ?

¡ Ojalá sepa yo interpretar este silencio que me turba y me impone ! Temo , señores, hacer un discurso en lugar de escitar un recuerdo; temo olvidar al amigo y al compañero, y distraer la atencion de la Academia y de la Económica hablándoles del hombre que á la historia pertenece ; temo profanar este silencio revistiéndome de la calma y racionios de aquella para anticipar fallos sobre nuestro consocio que no podemos ; que no debemos pronunciar los que con lágrimas acompañamos su cuerpo á la tumba , y

con sublimes cánticos su alma á la mansion de los justos.

I.

Habia tramontado ya el Pirineo el simoun de la revolucion francesa; las obras de los enciclopedistas burlaban la vigilancia del Gobierno; los periódicos estrangeros ya no eran un despacho telegráfico; los viages á Europa, y á Francia principalmente, eran de cada dia mas frecuentes. Por otro lado, los gobiernos de nuestra patria, ni en acallar quejas se mostraban muy solícitos, ni en hacer justicia muy celosos, ni en adelantar el pais muy impacientes: demasiado confiados en sus fuerzas ó mal informados de las de sus adversarios, con jactanciosa arrogancia quisieron esperar á pié firme y luchar con ellos á brazo partido, en vez de arrebatárles su bandera, moralizarla y evitar cismas, ódios y efusion de sangre.—Asomaba una de estas épocas, llamadas de transicion, en las que tan difícil es sostenerse en las creencias ú hábitos heredados, como no exagerar sus vacíos y negar todos sus bienes, lanzando el ridículo sin tasa ni respeto.

Nuestro amigo hubo de sentarse en el volcá-

nico terreno y esperar en él que la reflexion ó la inspiracion le manifestára el rumbo que habian de tomar sus pensamientos y su conducta. Para gloria suya , dicha de nuestra patria , y bien de la ciencia , los tiempos de nuestro amigo influyeron en él , mas no le sojuzgaron y causaron vértigo ; escitaron sus facultades , mas no perturbaron su conciencia.

III.

Su vocacion no estaba pronunciada en favor de la carrera en que tantos y tan buenos recuerdos ha dejado : llamábale aquella , segun él habia dicho repetidas veces , á la de marino ; pero siguiendo consejos y cediendo á deseos que para él tenian fuerza de mandatos , abrazó la Jurisprudencia. Si no hay en ello algo de providencial, ello es que , no por contrariada su vocacion , dejaron su talento y estudios de dar en la carrera abrazada ópimos frutos. Llevó en la realidad á la misma dos cosas que no sé si á su gloria ó á su patria y á su tiempo, fueron mas convenientes ; un alma enérgica que queria vivir de si misma , no de los pensamientos ajenos ; y un espíritu positivo que necesitaba depurar los hechos , descom-

ponerlos , averiguar la razon de su existencia , y su secreto enlace y su juego.

No observemos á nuestro amigo en su vida escolar , ni en sus primeros años literarios : no era una imaginacion ardiente , ni un hijo de las musas ; no era , señores , una de estas prematuras efflorescencias que tan raramente van acompañadas de abundante y verdadero fruto. Era uno de estos árboles cuyo arraigo es trabajoso , y su crecimiento paulatino ; pero cuya robustez y frondosidad , cuando alcanzadas , desafian los huracanes : venia á abrirse caminos nuevos , y á emanciparse de los sistemas adoptados , y un conjunto de causas le condujeron á estudiar estos y conocerlos muy á fondo. La firmeza de voluntad , el honor , el sentimiento del deber envian luminosos crepúsculos antes de aparecer radiantes en la edad viril , y tales sentimientos preocupan á nuestro jóven estudiante , anunciando al filósofo , al jurisconsulto , al sabio que acabamos de perder ; porque , debe notarse ; el entendimiento de nuestro amigo , cuando llega á su mayor pujanza , es siempre movido por el corazon cuyos impulsos dirige y educa , pero de cuya luz nunca se aparta. Su laboriosidad le conquista la estimacion de sus profesores , la admiracion de sus condiscípulos ; sus progresos ;

sus progresos , señores , en la carrera que contra su voluntad habia emprendido , forman las ilusiones de la escuela. Dócil, y reflexivo ya entonces, primeras condiciones del verdadero saber, aprende primero, estudia y medita despues; y el que habia hasta de exagerar la elaboracion individual y la originalidad del pensamiento, el que entre los diversos títulos por los que podia envanecerse, ninguno recordaba con mas frecuencia y mas satisfaccion, que el de haber formado discípulos independientes, es en las escuelas ejemplo de disciplina científica; se distingue por su obediencia y por su negacion de voluntad en la eleccion de libros y de estudios. Solamente desea aventajarse y sobresalir.

Ciertamente que no se mostró la naturaleza, ni avara ni caprichosa en la admirable mezcla de dones con que enriqueció á nuestro estudiante. Podia, señores, esta alma que queria vivir de sus convicciones y que tan celosa habia de ser mas tarde de la originalidad, ser en sus primeros albores el ángel rebelde; podia con la témperidad y petulancia, no rara á la verdad en los primeros años de la juventud, pronunciar el magistral fallo contra lo existente y volar en alas de la imaginacion y de la vanidad al mundo de las generalidades filosóficas y legislativas: po-

dia, — ¿y quién podrá asegurar que no fuera á ello tentado y arrastrado por sus naturales disposiciones y la afición filosófica que mostró mas tarde? — podia revestirse de la toga viril y despreciar la tarea de fijar en la memoria hechos jurídicos y aprender con los libros y con las lecciones de sus catedráticos su significacion y enlace: podia ser un ejemplo muy anticipado, de estos genios de Ateneo cuyas glorias cantan periódicos y tertulias. El sentimiento de los deberes que con su familia tenia contraídos, el deseo de sobresalir entre sus condiscípulos y la misma organizacion de su espíritu conservan pura la inocencia literaria de nuestro amigo.

Podia la organizacion de su espíritu, á resultados inclinado, al análisis pronto, escaso sino falto de imaginacion, despojarse de ideales arranques, y como tantos, ser nuestro jóven estudiante hombre, sin haber antes sido niño: podia — ¡y es admirable que no sucediera! — podia haber visto en el derecho, el arte y no la ciencia, la profesion y no el culto de los principios. El sentimiento de curiosidad, su espíritu analítico, su aplicacion admirable, le engolfan en problemas y lecturas, y le distraen de las tendencias prácticas; le libran de las primeras acometidas del espíritu fuerte.

Podia , señores , la curiosidad y actividad intelectual de nuestro amigo satisfacerse con la persuasion de si mismas ; con ver sus propios resultados , con amontonar noticias , conocimientos , lucubraciones sin otros fines que satisfacer un mero placer del alma , sacrificando la calidad de ellas á la abundancia , la forma y manifestacion de las mismas á su profundidad y número : podia la curiosidad haberle conducido á atesorar una instruccion tan vasta como indigesta. Mas este sentimiento que tan precoz fué en él , dá á su carácter la expansion que roba al mismo la meditacion , y muy pronto se delinea aquella organizacion singularísima , complexa , y uná , y acabada que ha dejado el vacío que deploramos. Nuestro amigo estudia y piensa para que sus afanes tengan en alguna parte correspondencia : en la Universidad , para que le merezcan el cariño de la familia y de sus catedráticos , el respeto y admiracion de sus condiscípulos ; en el mundo , para que le conquisten la fama de su tiempo y de sus conciudadanos. El amor á la gloria , ó lo que mas tarde designaba con calificacion tan suya , guia á nuestro amigo por el sendero del que su pasion por la ciencia pura y la originalidad le aleja gran trecho y forma ahora el dócil y sobresaliente estudiante

que será mas tarde, por la misma causa, un sabio esencialmente de su tiempo.

Así, sosteniéndose en lo pasado y llena su alma de ilusiones, para el porvenir, va adelantando nuestro amigo en su brillante carrera, bien asi como el niño que comprendiendo vagamente las acciones de que no se considera capaz, pero excitado sin embargo su infantil entusiasmo, reserva para cuando ha de ser hombre ejecutarlas y hacerse por ellas notable. En 1827, á los 19 de su edad toma el título de bachiller en leyes á claustro pleno, honra académica á que á la sazón llegaban pocos, y el primero que la obtuvo, despues de la publicacion del plan de estudios del año 24. En el curso de 1829 á 1830, la Universidad de Cervera, á propuesta de la facultad de leyes le nombró para explicar de extraordinario á los cursantes de primer año, encargo que era considerado, como preliminar del profesorado. En 1830 defendia las conclusiones de derecho español, honor reservado al sobresaliente entre los sobresalientes. Y en el mismo año la propia Universidad le confiere el título de licenciado en leyes.

¡Quién hubiera podido adivinar en el aventajado estudiante de Jurisprudencia, al autor de la filosofía elemental y de la teoría de los senti-

mientos morales! ¡Y quien, si hubiera podido saber, que la llama filosófica ardia en su frente, entre zozobra y espanto no hubiera esperado que avivada por el viento de la revolucion, devorára antiguas ejecutorias, ó agostára la verde mies que los modernos tiempos habian visto nacer! Pero las obras de la Providencia son siempre completas: en época de impresiones y de vértigo, nuestro jóven jurisconsulto viene á levantar un templo á la filosofía de la observacion y de los hechos, protestando con su vida literaria del respeto á la autoridad, defendiendo con su palabra los fueros, y la fuerza de la razon del hombre. Esta hermosa mezcla de que hablamos antes de ahora, estos sentimientos y principios que se limitaban y completaban para formar su grande carácter, le libran de dos escollos igualmente terribles en épocas como la que iba á atravesar nuestro amigo; la declamacion y la insolencia tribunicia, la terquedad y el fiero entusiasmo de los que, por sentimiento ú otros causas mas secundarias, arriman el hombro al edificio que se desmorona. ¡Feliz, señores, nuestro amigo, que pudo conservar su inocencia literaria en tiempos tan poco aptos; feliz él, y felices nosotros que tan absorto le llevaran sus acariciados pensamientos, que ni se apercibiera del ruido ó tormentas que en rededor

suyo levantaban las nuevas ideas ó pasiones!

III.

Nueva faz va á presentarnos la vida de nuestro amigo desde el año 1835 , 27 de su edad. El jóven estudiante , llama con resuelto continente á la puerta del templo de la ciencia y de la fama; quiere inscribir su nombre en el grande Album que en él hay reservado para nuestra patria. El oculto germen se ha desarrollado , y es observable , tangible.

Cinco años solamente han transcurrido desde su investidura de licenciado , tiempo de sobra para haberse encenagado en la vida práctica , y perdido sus aficiones literarias , tiempo mezquino para haberse compuesto por sí solo un cuerpo de doctrina filosófica. Pero no se entibia en ellos su ardor por las altas lucubraciones filosóficas , y en 1835 abre en la Academia de ciencias naturales y artes un curso de ideología , lógica y gramática general.

Acostumbran ser las lecciones que se dan en Ateneos y Academias , una especie de representacion dramática. El objeto de ellas son generalidades generalísimas , grandes cuadros , grandes rasgos , antitesis naturales ó rebusca-

das, brillantez, efectos. Los que van á oirlas, van á admirar al orador, no al hombre de ciencia; el que las dá, tiénese á él mas que á ella presente, en su imaginacion cuando las combina, delante sus ojos cuando las esplica: no se propone popularizar la ciencia, sino darse á luz á sí mismo. ¿Qué mas fácil para nuestro amigo que seguir la impetuosa corriente? No carecia de dotes oratorias, y sabia sobre todo llegar al objeto por él deseado, con su fijeza de pensamiento y su voluntad de hierro.

Sin embargo, se traza y sigue camino muy opuesto. No considera, señores, ni la localidad, ni los tiempos que han de infundirle con su benevolencia entusiasmo para la ciencia y con él luz para hallar sus verdades: no echa de ver que solo los ángulos de su cátedra, le volverian el eco de sus palabras: no repara que las cuestiones científicas han de bullir confusa y vagamente en la sociedad, para que se agrupen las gentes á oír su fórmula en la cátedra; y abre su curso de ideología, lógica y gramática general en la Academia de ciencias de esta ciudad. La novedad de las lecciones atrae en los primeros dias alguna concurrencia; con lo serio del estudio va amenguando cada dia y la severidad y precision científicas del profesor la alejan al fin casi

de todo punto. El hecho se repite con iguales ó parecidas circunstancias todos los años, y sin embargo nuestro catedrático tiene la inquebrantable serenidad del sabio y la eficacia de un apóstol en la propaganda; desde 1835 á 1844, abre anualmente sus lecciones y esplica con la entonacion y entusiasmo del que se vé alentado por los aplausos de un numeroso concurso. ¡El, señores, que vivia de las simpatías de los demás! ¡El que necesitaba que sus estudios fueran por la fama correspondidos! El hombre del mundo, el catedrático, es todavía el jóven estudiante que dejamos delineado mas arriba: el deber obliga á este á sacrificar sus naturales inclinaciones al estudio de la jurisprudencia, y su espíritu positivo le conduce luego á profundas investigaciones sobre la misma; el espíritu positivo dá al catedrático direccion marcada, y el deber tambien impone sacrificios á sus sentimientos. Si el respeto á la familia en la Universidad, el amor y el respeto á la ciencia le guiáran ahora, sublevarán su conciencia contra la idea de buscar la fama manoscando las obras del pensamiento, y haciendo servir la palabra y los libros para propio y esclusivo medro.

No estaria bien en este lugar ni en esta memoria apreciar lo que en la historia literaria del

país representan las lecciones filosóficas de nuestro amigo: sería menester, para hacerlo cual cumple, mas calma que la que en este momento tenemos todos, y principalmente mas habilidad y conocimientos en el que ocupa la atención de la Academia y de la Sociedad Económica. Fueron las primeras de filosofía moderna que oyó nuestra ciudad, y las mismas que dieron á la Universidad catedráticos, y que por medio de ellos y de los discípulos de nuestro amigo han dejado honda huella en el país. Dispertó nuestro consocio la afición á los estudios filosóficos que no diré si con justicia ni por que causa, se creían solamente propios de las primeras mocedades; encaminó, iba á decir moralizó el espíritu de exámen, abriendo campo á su actividad, enseñándole á buscar los fundamentos de las cosas, antes de lanzarse á declamaciones tan vanas y tan fáciles, como de triste memoria; levantando la bandera de la independencia del pensamiento, despues de tener muy bien probada su docilidad y sumision literarias.

El popularizó el sistema analítico; es decir de la buena fé y del trabajo constante; dió á conocer la manera de conservar las investigaciones filosóficas, su libertad y anchura, sin que sus extravíos trasciendan á la esfera política ó social,

y fué un interesante ejemplo de poderse atravesar con la pureza de intencion el período de las variaciones, sin menoscabarse el amor á la verdad, y la confianza en los esfuerzos del hombre para hallarla, esenta la vida de tachas y sacudimientos. ¡Quién sabe si la doctrina y el ejemplo de nuestro amigo impidieron mas de una pretension y error funestos, al mismo tiempo que alentaron mas de un espíritu tímido y vacilante! ¡Y quién sabe si esta filosofía de nuestro amigo que no impone dogmas, sino que humildemente manifiesta observaciones sobre los hechos; que tan celosa es de la independenciam intelectual como decia él, y tan ancho campo deja á la observacion, pensamientos y filosofía individuales; en nuestra patria nacida y con su manera de existir tan en perfecta consonancia; por carácter positivos, por ocupacion, tradiciones y sentimientos tan poco inclinados á conceder al individuo mas de lo que sus derechos rigurosamente exigen; quién sabe si la filosofía casi fiera, por fanática de la individualidad, es la aurora de la escuela catalana que ha de nacer, cuando Dios decrete y los reglamentos de enseñanza quieran restituir al pensamiento su expansion y fuerza!

IV.

Mientras abre nuestro amigo y prosigue sus lecciones de filosofía con constancia imponderable, no olvida sus estudios jurídicos, y en 1835 todavía encárgase de la asignatura de derecho civil español, mas tarde de derecho español y mercantil que con su muerte deja.

¡ Qué unidad, señores, en su plan ó en sus aficiones científicas, y que provechosa enseñanza en su conducta! Puhlaban ya entonces las generalidades jurídicas, con el nombre de derecho natural, de principios generales de legislación, aun con el de filosofía del derecho con que ahora se anuncian las teorías sobre el origen y organización del poder; ofrecían á la pluma y á la imprenta asunto inagotable para entretener la curiosidad pública. El tiempo se prestaba admirablemente á tales estudios: la fama que casi gratuitamente prometían al que los cultivara, el placer y la ambición de hallar una fórmula para un estado en que lo pasado bamboleaba, si no se había derrumbado, y lo que había de sustituirlo no existía, y el porvenir no asomaba con colores bien distintos,

eran seductoras tentaciones para un jóven anheloso de gloria. Por otra parte, en épocas como la de 1835, habla la boca de la abundancia del corazón, con el fervor de las pasiones, no con la exactitud y madurez de las ideas : no se necesita para contentarlas, sino hacerse su camarada ó su cómplice.

Pero nuestro jóven catedrático absorto en sus investigaciones. ¿No comprende acaso, ó no le interesa el nuevo orden de cosas, ó desprecia con soberano desden los aplausos que los adictos á él pueden tributarle? Sus escritos lo están diciendo, y su vida política esplicando lo que no dejarán aquellos bastante claro y fijo. «Al amanecer el segundo período de la revolucion en 1820, dice en una nota á la historia de la filosofía de Amice, se habian propagado mas y mas las ideas filosóficas cuyas semillas quedaron depositadas en 1814; pero tres años de libertad y aun esta acompañada de discordias civiles, son poca cosa en la vida de las naciones cuyas operaciones han de verificarse necesariamente con lentitud proporcionada al grado de estension, puesto que la vida social se halla sujeta en esta parte á la misma ley que la naturaleza física : » estas palabras significan si de lo antiguo ó de lo moderno es nuestro consocio, amigo y soldado. Por tradi-

ciones y por sentimientos pertenece nuestro amigo á la nueva época : gratos le son sus aplausos, y los legítimos medros en ella y por ella alcanzados : la ama y quiere servir ; pero con todo ni sus pasiones , ni su confusion , ni su gritería llegan al gabinete y á la conciencia del sabio. La observacion de los hechos , el análisis , el trabajo sostenido y la justicia , son en el campo de la legislacion , como en el de la filosofía , el norte de su inteligencia , el guia de sus pasos.

«Asi que se trata de apreciar un cuerpo de leyes , dice al abrir su tratado de derecho civil , se ofrece en consideracion , de una parte el valor intrínseco de las disposiciones , quiero decir la relacion que ellas guardan con la seguridad , riquezas , costumbres , libertad , igualdad , saber , en una palabra la felicidad de la asociacion ; y de otra el valor estrínseco , ó lo que es lo mismo la forma de las disposiciones y el orden con que se hallan redactadas. En el primer punto no habrá código , á menos que se dictare , para la esclavitud que no salga aventajado : basta un juicio recto y observador , para estudiar los hechos y sus consecuencias , y despues de algunas tentativas prevenir los trastornos , mas considerables. » Deberé repetir aqui lo que decia al principio de esta conversacion : si no hay nada en la

conducta de nuestro amigo de providencial , ello es que desempeña un papel interesante , y sin él pensarlo ni proponérselo , influye saludablemente en la época que le rodea. Si , señores , sin él pensarlo ni proponérselo , porque su conducta literaria estaba en cierta manera en contradiccion con sus tradiciones , su ambicion , y sus aficiones prácticas ; porque obedecia al seguirla á impulsos que no se habia dado , y que solamente no resistia ; porque no existian en él las ideas simultánea , sino sucesivamente ; porque ni la inspiracion ni la imaginacion le habian enseñado el arte de adivinar en lo confuso y revuelto de los tiempos y de los sucesos.

Las revoluciones en el mundo , y en los modernos tiempos , han sido un grito de guerra , cuando no de esterminio , contra lo existente. Lejos de proclamarse una sucesion de hechos diferentes por existir en accion nuevas causas de los mismos ; en lugar de creer y propalar que la injusticia no ha existido ni puede existir absoluta y generalmente , atravesando los tiempos y alimentando las nacionalidades ; en lugar de estudiar el órden legal existente , y manifestar sus vacíos ; en lugar de acusarlo de limitado , y por la limitacion , ocasionado á injusticias ; temerarias é imprudentes , abren un abismo entre lo

viejo y lo nuevo ; acusan aquello de ingénita y universal injusticia , y su antigüedad basta para su consideración y desprecio. ¡ Como si los pasados no fueran parte de la especie humana , ó carecieran del alma ó de los sentimientos de que se creen dotados los presentes ! ¡ Como si desautorizando á nuestros mayores , y no demostrando nuestra distinta naturaleza , ó que somos iluminados del Señor , ó redentores del género humano oprimido , creciera el crédito y autoridad nuestra ! De ahí nace, señores ; la inseguridad de los triunfos de nuestros días , por legítimos que sean ; de ahí la angustia y zozobra de que no desaparezcan , y de ahí los extremos para consolidarlos, siquiera instantes. Y de aquí las injustas acusaciones de vencedores á vencidos , de vencidos á vencedores ; de aquí opuestos y encarnizados bandos ; de aquí escepticismos , y reacciones.

Las revoluciones modernas y entre ellas la española ocupa un lugar de preferencia bajo el punto de vista que voy á anunciar ; las revoluciones modernas , y sobre todo la revolucion española ha producido tribunos , publicistas , hombres políticos , y oradores de elevada talla ; pero poquísimos ó ningun hombre de Estado. La fijeza de convicciones , el ojo práctico , el carácter ; la

energía de voluntad , y firmeza en los propósitos , circunstancias que se acompañan unas á otras , y al verdadero hombre de gobierno constituyen y le dan la dignidad , la entereza , la docilidad y sentimiento de la justicia que ha menester , no son á la verdad muy frecuentes : los de convicciones fijas son doctrinarios , los de voluntad enérgica hacen gala de arbitrariedad y fuerza , los de propósito firme son tórcos , los dóciles son débiles.

Han espuesto en los Ateneos brillantes teorías generales sobre la manera de constituirse los estados en los modernos tiempos , han escrito en los periódicos artículos rebotantes de ingenio , instruccion y sinceridad , han pronunciado en el parlamento nutridos y entusiastas discursos ; pero cuando ha estallado una revolucion en Europa , ó han debido tomar las riendas del Gobierno , ha sonado la hora de las contradicciones ; y los que emplearon el talento y entusiasmo de la juventud en persuadirse á sí y á los demas un credo político , emplean luego su talento y su imaginacion , cuando no su maña , en manifestar sus errores , en desacreditar y aun escarnecer su obra.

¿ Pero que mucho que recoja desengaños el que se alimentó de ilusiones ? ¿ Que mucho que

no sepa gobernar el reino el que se alimentó solo de vaguedades? ¿Que mucho que se vean mohinos y turbados para marchar en el mundo real, los que no conocen sus caminos? Las tendencias y la forma de los modernos estudios legislativos desarrollaron admirablemente las facultades oratorias, y cuando mas el espíritu de generalización y de propaganda, descollantes elementos del hombre político; pero el espíritu positivo y práctico, primer elemento del hombre de Estado, se retiró como corrido delante de aquellas al ejercicio del foro, ó de las profesiones mercantiles ó industriales. Ha buscado ganancias, ya que no le fué dado alcanzar la gloria; ha amontonado riquezas; y ahora se envanece y jacta de ellas y de su ignorancia de los altos problemas científicos ó políticos.

De manera, señores, que las conquistas modernas luchan con dos obstáculos para tomar arraigo y carácter; los desengaños de los que creyeron lícito hacerse notables con la esposicion de teorías generales; y entregar luego á la desesperacion ó al escepticismo á los que lograran persuadir con los encantos de la imaginacion y de la palabra; y la inercia ó la cómoda ignorancia de los que arrojados de las regiones supremas de la inteligencia, han atesorado en las mas

humildes , riquezas , vanidad , é indiferencia. ¡ Ah ! ¿ no tomarán los estudios una direccion que fortifique el espíritu de generalidad por los modernos tiempos desarrollado , y avive y respete al mismo tiempo el espíritu positivo y práctico , cuyo desprecio ha alejado , muy buenas inteligencias , de las regiones científicas ?

Véase , señores , si es importante el objeto que dió á los suyos nuestro amigo , y lo repetiré todavía , véase cuan fecundo puede ser su ejemplo. Si ; importa que se diga y se repita muy frecuentemente , como dice nuestro amigo ; no hay un código que no salga aventajado , si solo su valor intrínseco se considera , como no se haya dado para la esclavitud : si , importa que se estudien y clasifiquen los hechos , y de estos se salga , y con ellos se suba á las mas altas regiones políticas : si , importa que el filósofo y el jurisconsulto , el jurisconsulto y el hombre político , se conozcan , se respeten ; se ayuden , se completen. De la perfecta mezcla de los tres elementos en una disposicion por la naturaleza creada , han de salir los hombres de Estado. Y existirán , no se dude , cuando se hayan corregido las tendencias y la forma de los estudios y teorías actuales , porque se habrá formado la nacion en que solamente son posibles ; la nacion que podrá

contar en su seno partidos ú opiniones distintas, porque con el trabajo y el tiempo ha de labrar el género humano su felicidad ; mas no bandos encarnizados , no ejércitos enemigos , no revoluciones y reacciones continuas y permanentes..



El conocimiento de las leyes positivas es muy menguado , sino le acompaña el de los principios en que tales leyes estriban , dice nuestro amigo en la reseña de la filosofía en España , al hablar del inolvidable Jovellanos , y para la aplicación conveniente de tales principios , es menester penetrar en algunas ciencias que están estrechamente hermanadas con la social. No se quedó, no podría quedarse el filósofo-jurisconsulto en el análisis del organismo de nuestras facultades , y de la manifestación de nuestro pensamiento , ni en la clasificación , esclarecimiento y estudios de las disposiciones del derecho positivo. Alentábale un espíritu demasiado científico para que no volára mas allá del primer paso de la ciencia legislativa , conocer lo existente ; y

era demasiado positivo y jurisconsulto nuestro amigo , para que no viniera á posar su vuelo en las acciones del hombre. Tambien él , señores , queria llegar á la filosofía del derecho , á la síntesis de la sociedad y su movimiento , porque á las síntesis tendemos todos irresistiblemente. ¡ Pero cuan originalmente ! ¡ Cuan en consonancia con sus antecedentes , y despues de que larga y penosa caminata !

Tenia ideado sujetar los sentimientos del hombre y determinaciones de su voluntad , al riguroso análisis á que habia sujetado las facultades intelectuales y los cuerpos del derecho ; queria luego entrar en el exámen de las leyes que presiden el órden moral , y venir al fin á la filosofía del derecho , en la que estas , segun él , terminan: considerad , señores , si era vasto su horizonte. ¡ Que no pudiera trazarnos los pormenores de tan dilatados puntos de vista , señalarnos al menos los grupos de los objetos ! ¡ Que no pudiera continuar las lecciones de los sentimientos — no importára que por menos tiempo , que sus cursos de filosofía—y llevar la luz de aquellas á la historia , y al carácter de los pueblos , segun habia pensado ! Un curso empezó en el Ateneo de Madrid en 1849 , y otro empezó , algo adelantado el año , y concluyó en 1850. en esta

ciudad : estos fragmentos nos quedan solamente de su vasto plan , que era al parecer su obra predilecta , y debia serlo por lo vasta , por lo útil y por lo nueva.

Un hombre de espíritu positivo , el padre de los estudios económicos , Adam Smith , precedió á nuestro amigo en el estudio de los sentimientos morales , y es notable ; tambien enseñó largo tiempo lógica antes de emprender los estudios sobre los sentimientos morales , tambien dió sus lecciones en una de las ciudades industriales de una provincia ó nacionalidad industrial y mercantil , y tambien á los sentimientos siguieron estudios sino jurídicos , tan prácticos , y tan de aplicacion diaria como estos ; el tratado sobre la riqueza de las naciones. Pero entre Adam Smith y nuestro filósofo no hay otro punto de contacto , sino haber dado ambos un mismo título á sus estudios , enriquecer ambos la inteligencia y el corazon de verdades prácticas muy provechosas , y no tener ninguno tendencia á la abstraccion pura y á la generalizacion , sino á la clasificacion , al análisis , á las pinceladas , que se recuerdan en la vida con mas facilidad y frecuencia que aquellas , y son por ello de utilidad mas manifiesta. Los puntos que diferencian al filósofo del siglo XVIII y al del presente , son

de grande relieve , y , separando la atencion de estas semejanzas ó paridades que notábamos, bien ligeras y casuales ciertamente , en verdad puede decirse , que son dos figuras originales una y otra , sin género alguno de enlace ni parentesco entre sí.

El génio está en Adam Smith , la delicada y larga observacion , la fuerza de sistema para agrupar y aprovechar sus resultados , la filosofía , está en nuestro amigo. Como al génio , acontece al filósofo escocés , levantar contra si objeciones á las que no puede dar solucion cumplida: su sistema es mas simbólico que exacto , y es falso , porque á máximas , á aserciones , á pensamientos libres y destacados , manera de hablar el génio , los ha querido revestir del aparato de un orden lógico de proposiciones.

Adam Smith teniendo presente la natural inclinacion de inquirir el juicio de los demas sobre nuestras acciones , y el maravilloso y saludable papel que representa y puede representar para enaltecer al individuo y á la sociedad , erige como regla de criterio para la bondad y el mérito de aquellas , la simpatía , ó sea la impresion agradable que causan en los demás , y corresponde en nosotros á la satisfaccion íntima de que hayan sido favorablemente acogidas ; su

teoría de los sentimientos morales, es como la tituló, un ensayo analítico de los principios del juicio que naturalmente hacen los hombres, primero sobre las acciones de los demás, y luego sobre las propias. No es una clasificación de los varios sentimientos que hay en el hombre impresos, ni la observación de cada uno de ellos, ni el análisis detenido de sus manifestaciones; es una máxima de educación — ya lo he dicho — de la que se ha querido hacer en ventaja ciertamente de ella, y en bien de la sociedad un sistema filosófico que de manco, y por manco, de erróneo ha sido acusado justamente.

Tenia nuestro filósofo natural desapego á los *á priori*, y le habían infundido sus estudios y experiencia marcada aversión á los mismos: sus investigaciones sobre los sentimientos no arrancan de un fin preconcebido, como los del filósofo escocés, ni son conducidas y espuestas de una manera obligada. Es un explorador de mundos, que sospecha, pero no sabe si existen, y aun sospechando la realidad de aquellos, no conoce, y se prohíbe conjeturar, sus accidentes: en alas de su amor á la ciencia, y de su fé y de su firme voluntad acometerá los mares, descubrirá tierras, bajará su pié en ellas, las recorrerá palpitando su corazón de contento y entusiasmo;

despues contará y describirá lo visto y observado. Libre de impresiones , como la filosofía , y como no lo está siempre el genio : imparcial , como la ciencia , y como no lo son siempre la vivacidad y afectos del alma del escritor , investigaba nuestro filósofo por amor á la investigacion , y no cuidaba en sus lecciones de los sentimientos morales , sino de permanecer fiel á las reglas que para hallar la verdad , habia por tanto tiempo explicado , y en mas de un libro llevaba escritas. Se diferenciaba el exámen por nuestro amigo hecho del ensayo de Smith , en el número de observaciones , en el procedimiento por él empleado y en los resultados conseguidos.

Nuestro filósofo no reducía como el escocés , sino que aumentaba el número de sentimientos ; no interpretaba y explicaba , bajo la presión de proposiciones preestablecidas , la manifestacion de aquellos , sino que observaba su origen , su estado propio , su vida , y daba á esta un nombre. Distinguía el sentimiento del instinto , y examinaba los elementos de que aquel se componía , su manifestacion y distintos estados. Luego , considerando estados especiales del sentimiento , veía unos sentimientos puros , sin mezcla , originados de causas propias que al análisis se resistían , mientras que otros se presentaban efecto de cau-

sas que el análisis demostraba ser comunes á sentimientos distintos. Luego daba nombres á cada una de las manifestaciones del sentimiento, y buscaba su origen y desarrollo, su simplicidad ó composicion y sus torcidas direcciones á las cuales llamaba *desviacion del sentimiento*, que, segun él, no por la naturaleza, sino por la libertad del hombre existen.

Algunas incidentales aplicaciones á la vida, ejemplos abundantes y de sumo interés y belleza recogidos en la historia ó en la novela, altas consideraciones sobre el juego de cada sentimiento en la creacion, á que llamaba causas finales, y sobre las que guardaba una exagerada reserva, eran el colorido y la luz de este cuadro que en la apariencia y en la realidad no era sino una clasificacion esmerada. Para que el bosquejo sea exacto, es preciso añadir á lo dicho que el sistema de observacion por nuestro filósofo seguido, era guiarse por la luz directa de los hechos: solo cuando aquella no se presentaba muy resplandeciente, ó queria sujetar sus aseveraciones á una nueva prueba de exactitud, apelaba á las causas finales con algunas limitaciones y reglas.

Nuestro filósofo, señores, es siempre idéntico como hubiera dicho él en su lenguaje científico;

explicando las leyes del entendimiento ó de la sensibilidad ó de la sociedad humana, siempre los hechos, siempre la clasificacion, siempre el análisis de los mismos. Modesto en su proceder, y mas todavía en sus promesas, no es poco sin embargo lo que deben la ciencia y nuestra patria á sus investigaciones. En la apariencia y en la realidad eran una clasificacion las lecciones de los sentimientos morales; pero una clasificacion que atraia un numerosísimo concurso á oirla, una clasificacion que ha enriquecido la filosofia con un estudio y un caudal de observaciones de que no gozaba, una clasificacion que á tan brillantes rasgos, y á tan elevados y profundos pensamientos conducia, una clasificacion que era el preliminar de las superiores síntesis que nuestro filósofo habia anunciado.

Todavía, señores, estoy contemplando aquella distinguida muchedumbre, que con alguna anticipacion se reúne á las puertas de su cátedra; todavía estoy oyendo el sordo rumor que anuncia á nuestro catedrático al divisársele en direccion á aquella; todavía estoy mirando la agitacion y atropellamiento, cuando ha llegado, para obtener en la cátedra asiento: y todavía oigo aquella voz robusta y aquella elocuencia didáctica severa y ardorosa, disertando sobre el senti-

miento de la propia conservacion, de la dignidad personal, del amor de madre, del amor propiamente dicho; y recuerdo aquel silencio profundo, y aquellos semblantes meditabundos, y aquella concurrencia que con sus ojos y aspecto recompensan mas dignamente que con los aplausos, las lucubraciones del investigador profundo é incansable. Y al recordarlo, señores, pura alegría sintiera mi alma, y conmigo la Academia y la Sociedad Económica, sino fuera esta reseña la evocacion de recuerdos, para animar la sombra de nuestro amigo; la sintiéramos, señores, por nuestro amigo, por la ciencia, por nuestra patria, por nosotros mismos. Sí; porque el catedrático de los sentimientos morales y el orador de la dignidad personal, necesitaba la correspondencia, el eco y la fama, como todas las almas puras; sí, porque era un estudio filosófico, no cuadros de efecto, el objeto de las lecciones de los sentimientos morales, y llamaba aquella numerosa concurrencia, y oía con atencion religiosa en la cátedra, y disputaba al salir de ella con espíritu científico y proponia al profesor dudas y dificultades; sí, porque no habian transcurrido muchos años desde que nuestro amigo habia abierto sus lecciones sobre ideología, lógica y gramática general, y su auditorio no habia

sido á la verdad tan numeroso y entusiasta, como en sus últimas lecciones : sí, por fin, porque nuestro filosofo era desde el año 36 nuestro consocio, y alcanzábanos, y nos alcanzan sus aplausos y su gloria.

Algunos años han trascurrido solamente, y para oír un estudio filosófico concienzudamente concebido, y didácticamente espuesto, pero con elocuencia y arte, se agrupa al rededor de nuestro catedrático una numerosísima é ilustrada concurrencia : un estudio de hechos, una clasificacion escita la curiosidad y el entusiasmo. La filosofía de los hechos, la filosofía que deja á cada uno libres su pensar y su sentir; la filosofía pacífica ha adquirido en poco tiempo muchos prosélitos. Nuestro amigo con las lecciones de los sentimientos morales tiene cautivada la atencion de una entusiasta juventud y la prepara para conducirla luego á las leyes del orden moral y á la filosofía del derecho. ¡Cuánto bien para el pais! ¡Cuánta actividad para la ciencia! ¡Cuántas disposiciones aprovechadas y encaminadas! ¡Cuánto fruto mas tarde! Pero, ah! una espesa niebla ha venido á ocultar enteramente aquella hermosa lontananza : la prématura muerte, señores, de nuestro consocio, ha arrastrado en pos un mundo de ideas, y tambien de ilusiones.

Consolémonos , sin embargo , ya que es deber y fuerza : los planes de nuestro amigo no , no son de todo punto perdidos. Una parte de ellos, el análisis de los sentimientos, ha visto la luz del mundo y la otra , y la mas principal seguramente , la otra..... el objeto que con las lecciones de los sentimientos , se habia propuesto y anunciado nuestro amigo, no , no se ha perdido tampoco enteramente : la protesta que en sí lleva el órden y direccion de estudios que señala, proclamados están : hay epígrafes que son una creacion ; hay planes que son un nuevo mundo descubierto. No faltarán las descripciones de él aunque haya muerto sin hacerla el que lo describiera : tal vez la lectura de los escritos de Smith motivó el estudio y originales observaciones de nuestro amigo.

VI.

«La enseñanza, al paso que estimula la meditacion, dice nuestro consocio en el prólogo de su filosofia elemental , sirve á esta de prueba , cual las artes respecto de las ciencias de donde dimanar. El profesor puede en el fondo de su gabinete , formular principios equivocados ó trabajar

con principios verdaderos un sistema desordenado ; pero así que desciende á la esposición, choca con la inteligencia de los alumnos, y este choque le indica que no tomó la senda de la naturaleza, siéndole indispensable modificar los principios ó el sistema. » Tardaba mucho á confiar sus ideas al papel , como decia muy frecuentemente, y eran largo tiempo pasto de su inteligencia , y tarea de su meditacion continúa, antes de entregarlas con el libro al dominio de la opinión y al general estudio. Y ni su meditacion le bastaba ; necesitaba una prueba , una piedra de toque de ella, la esposición oral ante alumnos ú oyentes. Por esto el escritor es inseparable del catedrático en nuestro amigo : por esto son sus obras elementales: á cada una de ellas ha precedido algun tiempo de esplicacion de sus doctrinas.

Importantes cuestiones legislativas pasaron delante sus ojos ; y hartas— ¡ ojalá no tantas !— político-jurídicas y sociales se agitaron en nuestra ciudad , sin que en ellas hiciera sentir el peso de su dictámen científico. No era , señores, un folletista. No era una imaginacion ardiente. No era un espíritu vivaz y precipitado. No era un generalizador pronto y atrevido. Era una protesta , sin pensarlo y sin quererlo tal vez , contra las tendencias sintéticas de nuestros tiempos que

á tan pocos talentos son dadas y que todos saben afectar, sin embargo, con tantas apariencias de realidad y gracia. Todas sus opiniones formaban parte de un orden de ideas, y tenian señalado en él su puesto y su dia de aparicion en el mundo; era esta como astronómica y matemática. La meditacion diaria y la esposicion oral han de conducirle paulatinamente y con seguros pasos á la solucion general y suprema de los problemas filosóficos ó políticos: mientras no ha llegado á ella, no esperéis que anticipe fallos ni opiniones: ni su conciencia se los permite, ni á su inteligencia misma, tal vez, se le alcanzan. Asi que las cuestiones de circunstancias le son desconocidas; las resoluciones por intuicion ó por impresiones, ó á *priori*, si se quiere usar del lenguaje que él acostumbra, eran elementos estraños á su naturaleza. El cielo le reservó el puesto didáctico al inaugurarse la revolucion y las ideas modernas en España; y ciertamente los que estiman el porvenir de su patria y de la ciencia en ella, han de levantar hácia aquel sus ojos humedecidos por la gratitud. Solamente no acabarán de resignarse á que no pudiera recorrer toda su órbita: despues del catedrático de derecho español y de los sentimientos morales, habia de venir el autor de la filosofia del derecho. Pero vengamos á las obras de nuestro amigo.

Su independencia intelectual de que tantas veces hace gala en sus escritos y que reivindica para todos de ciertos sistemas filosóficos que la ahogan ú oprimen , le dá manera propia de pensar y le constituye en una posicion literaria singularísima ; equidistante de lo antiguo y de ciertas tendencias modernas. Imparcial , porque es propia , acusa á estos y á aquellos , y es como mediadora de mal aconsejados contendientes. A los estacionarios dice : se puede progresar , porque se ha progresado ; se debe perfeccionar , porque hay defectos reconocidos y á mano el medio de corregirlos ; á los impacientes y acalorados dice : es necesario considerar maduramente los hechos , estudiar lo existente , y medir justamente sus vacíos. Parece, señores, un eclético, y no es sino un juez de convicciones propias y seguras : ni su inteligencia ni su carácter se prestaban á los sacrificios de pensamiento y de conciencia que el eclecticismo exige á sus devotos.

La primera obra de nuestro consocio que vió la luz pública , fué su Tratado de derecho civil , romano y español , publicada en esta ciudad en el año 1838. Pertenecíale al derecho la preferencia por la antigüedad de los estudios á él dedicados , y por la necesidad de una obra de testo

en consonancia con el nuevo método por nuestro amigo adoptado en la enseñanza. Nótese, señores; solo han transcurrido ocho años desde su investidura de licenciado, tres desde que se hizo cargo de la mencionada asignatura en lo que se llamaban estudios generales.

La otra de las obras de nuestro consocio, es el Curso de filosofía elemental, publicado en 1841, en esta ciudad también, y aprobado para la enseñanza por la Dirección de Estudios, mas tarde suprimida.

La otra de las obras de nuestro consocio, es la Traducción de la historia de la filosofía escrita en francés por Amice, adicionada con notas en que se rectifican ó aclaran las opiniones del autor, y con un apéndice sobre la historia de la filosofía en España.

Por fin la última de las obras de nuestro consocio son las Instituciones del derecho mercantil en España que se han incluido en las obras de testo.

No han visto la luz un trabajo sobre instrucción pública, otros que habia concluido recientemente sobre nuestro código de comercio, como individuo de la comision encargada de su reforma, y otros que en las Academias de Bellas letras y de Ciencias y en la Sociedad Económica, presentára.

En las obras reseñadas , así en la filosófica como en las de derecho ; en la primera que tan tempranamente vió la luz pública , y calificaba él de ensayo de un jóven , como en su última, las Instituciones de derecho mercantil, nuestro escritor se presenta siempre con igual fuerza de propósito y con igual plan de ejecucion. Apesar de que en sus obras de derecho trabaja , nó en el campo de las teorías generales , sino en el estrecho y obligado de las leyes establecidas y las doctrinas sobre ellas en juego , nuestro escritor es todavía el catedrático de filosofía moderna y el autor de un tratado elemental sobre la misma : y la forma del tratado de derecho civil y de sus institucioes del derecho mercantil, la manera de establecer los principios , el espíritu de investigacion , que en ambas surge en todas partes , son tesoros llevados por nuestro escritor á la ciencia y que con justicia vindica como suyos. Todas las obras enumeradas, tienen puesto aparte , y fisonomía marcadísima entre las que formaban la gran suma de la literatura didáctica española , al venir aquellas á la luz pública.

La dialéctica, es decir, una especie de gimnástica intelectual era la filosofía que habia dominado las escuelas y los estudios , que ya Jovellanos habia en variedad de tonos juzgado y per-

seguido , pero , aunque sin crédito y sin porvenir , no habia sido con todo sustituida por nuevas enseñanzas y tratados. Nuestro amigo adquiriendo los primeros datos en las obras de la nacion vecina , y formándose despues una doctrina suya con la investigacion propia y su esperiencia en la cátedra , dá á luz un tratado de filosofía en que la manera de aprender á observar en el yo , y de conocer y espresar la verdad , como ella es , sin artificiales formas que unas veces la ocultan y otras veces la oprimen , constituyen el verdadero fin general del primer libro de filosofía moderna en nuestra patria y las manifiestas tendencias en sus pormenores.

Dos direcciones tenian los estudios del derecho y dos sistemas se compartian las obras y la enseñanza al aparecer nuestro consocio en la escena literaria: uno que daba grande importancia al método , creyendo ó aparentando creer que habia realizado el ideal , remedando el sistema de esposicion de los matemáticos , no curándose gran cosa de la esencial diferencia entre las verdades jurídicas y las matemáticas , y olvidando que , asi como cada pensamiento tiene su palabra representativa , cada órden de verdades tiene sus formas de esposicion. Otro de los sistemas consistia en despreciar de todo punto la forma , y fijarse

en el fondo ; y á manera de estos pensadores que van apuntando las ideas segun la inspiracion se las revela , desarrollar las doctrinas legales , segun la ocasion se presentaba , sin ilacion alguna entre ellas , ni unidad , ni conjunto. Nuestro escritor descompuso los códigos , clasificó las instituciones , preguntó á cada una su fin , agrupó los principios que espontáneamente salian del exámen , y manifestó su estension y relaciones. No trabaja en derivar consecuencias , sino en buscar el origen de las proposiciones , y hacerlo perceptible y palpable ; no manda con el imperio del dogma , descompone y divide solamente , descubre á la razon secretos ; es inductivo , mas bien que deductivo. « No está la dificultad , dice en el discurso preliminar de su Tratado de derecho civil , en sacar consecuencias legítimas , pero si en la formacion de los principios de los cuales , aquellas derivan. » Y algo mas adelante , « en cada una de las ciencias , excepto las matemáticas , el objeto se halla en una porcion de fenómenos que primero conviene clasificar para elevarse despues hasta sus causas ; mas no sucede lo mismo en las artes : se trata en ellas de obtener un resultado , empleando ciertos medios científicos. »

Los dos grandes jurisconsultos de fines del si-

glo pasado que habian impreso á los antiguos estudios del derecho nueva faz y tendencias, influyeran ó ayudaran á nuestro escritor en sus tareas; pues ni hallamos en sus obras mencionados otros de los modernos, ni la fecunda escuela alemana es conocida en nuestra patria, de muchos años acá, ni la filosofía trasriniana cuadraba muy bien á la índole del talento de nuestro amigo y á sus aspiraciones, segun ha dejado ver en alguna nota á la historia de la filosofía de Amice por él traducida. Domat y Pothier prestaron no insignificante auxilio á nuestro amigo; pero auxilios solamente: que la fisonomía de nuestro jurisconsulto, no aparece al lado de los dos eminentes de la vecina Francia, menos marcada y propia. Con ellos me parece puede sostener un parangon semejante al que hacíamos poco há entre él y Adam Smith.

Domat desarrolla el conjunto de instituciones como una prueba de una proposicion preestablecida, que tiene tambien cual el punto de partida del ensayo de Adam Smith, cierto aire de máxima moral; su obra de las leyes civiles en su orden natural, mas se parece á un discurso que á un tratado: manifiesta en ella su autor mas dotes de escritor que rigorismo didáctico. Pothier, para el que reservaba puesto especial y elevado el jurisconsulto catalan, es analítico y didáctico

en grado supremo ; mas , ó porque le sobrára modestia ú ocupacion en los trabajos preciosísimos con que ha enriquecido la jurisprudencia , ó porque le faltára expansion á su espíritu , su análisis es parcial y un tanto descolorido. Tal vez seria exacto reproducir aqui lo que decíamos antes de ahora del filósofo escocés y del catalan en los sentimientos morales , si á ello se pusieran las limitaciones necesarias : en aquellos jurisprudencistas está la espontaneidad , el genio ; en el nuestro la reflexion , el método científico , la filosofía. Síntesis parecidas á las que encabezan las Instituciones del derecho mercantil , y aun á la que en su primera obra , los Elementos del derecho civil , precedé la clasificacion y pormenores de cada una de las instituciones ; la generalizacion imparcial , sin proposiciones preestablecidas , sin el retrato del autor , sin fines y tendencias convencionales , pero con colorido y vida , no se halla ni en Domat ni en Pothier. Aquel es sobrado de generalidad , este falto : la observacion y agrupamiento de los hechos dá la necesaria á nuestro jurisprudencista.

Olvidé señores un momento el lugar y la ocasion de estas consideraciones : pido perdon á los que con inmerecida benevolencia me están oyendo , de haber usurpado los derechos de la his-

toria literaria de nuestra patria , ó de la biografía. Quería decir , señores , antes de empezar la digresion que á las reflexiones hechas me condujo : quería decir que las obras de nuestro amigo desterraron el dogmatismo que ahogaba la inteligencia , y tal vez llagaba el corazon con el amor y la vanidad de la disputa que infundia. Enseñaron mas bien á hallar principios que á deducir consecuencias , y cuidaron con mas esmero , de poner de bulto el origen de las cosas , que de enumerar corolarios de proposiciones como del acaso salidas , y un primer elemento aceptadas. Pero al mismo tiempo ; conservaron de la forma antigua lo que no ha desacreditado la razon ; aunque lo haya minado el tiempo : la sencillez y nitidez del tratado , su modestia , su disciplina escolástica , si asi vale decirlo. Y á la verdad no es de poco precio en los tiempos en que se confunde con tanta facilidad el libro y la cátedra , cuyas esferas y fines son y deben ser tan distintos. Aquel es el estudio tranquilo y atento ; y ésta es el sentimiento científico en accion , entusiasmata : si se confunden categorías , si la pasion turba la atencion ó la meditacion , es fácil que la vaguedad ocupe el lugar de la fijeza de principios , las impresiones el de la reflexion , los movimientos oratorios el del racionio ; como si no ponce

en accion la meditacion , el sentimiento científico , es posible y seguro que las ideas perezcan marchitas , sin fuerza para desenvolverse ; y que el espíritu y ambicion científicas brillen solo breves instantes , si faltos de expansion y alimento, dieren señales de vida. En todas partes ideas , en todas partes ejemplos nos ha dejado nuestro amigo ; nada hay en él casual ó impremeditado.

VII.

No iba , señores , nuestro consocio tras los honores , como el hombre , que de intolerable vanidad está poseido ; pero agradábale y satisfaciale que los honores viniesen á hallarle en el retiro de sus estudios. Y por esta vez , la fortuna y el mundo no han sido tan injustos como siempre : aquí en su patria los conocimientos de nuestro consocio tuvieron el galardón que pudo darles , sino de altos puestos , que para ellos ni tiene poder , ni valen su estimacion y recomendaciones , de aprecio y honra grandes. Todas las corporaciones científicas ó literarias abrieron á nuestro consocio muy tempranamente su seno , y casi todas le honraron con la presidencia : la Academia de buenas letras y la de ciencias , la Socie-

dad Económica , la Academia de Jurisprudencia, la junta del Colegio de Abogados , le contaron entre sus individuos ; y las tres últimas corporaciones entre sus presidentes. ¡ Y que notable , que glorioso, que grato para él! de sus empleos, de sus comisiones, de sus servicios , ninguno lleva origen del Gobierno.

La Diputacion provincial le nombró en 1836, fiscal de los escritos públicos , cargo que desempeñó hasta la modificacion de la ley de imprentas.

El Ayuntamiento de Barcelona en 1838 , le nombró para desempeñar en los estudios generales la cátedra de derecho español , en cuya propiedad , andando el tiempo y los cambios de nuestra legislacion sobre instruccion pública , quedó constituido definitivamente.

Por designacion de sus compañeros se hizo cargo de la secretaría de los estudios generales, y continuó desempeñándola en la Universidad hasta ser nombrado el propietario de ella.

La Junta de comercio en 1841, le nombró para formar el programa y plan de oposiciones para la primera cátedra de derecho mercantil establecida en las escuelas que costeaba, y despues le honró con el cargo de censor en el concurso que tuvo lugar.

La Diputacion le llama en 1841 para censor de

las oposiciones de los alumnos de la escuela normal. La Junta del Instituto Barcelonés, establecimiento de enseñanza montado bajo una ancha base en nuestra ciudad, le nombra su director en 1839. El Rector de la Universidad le nombra dos veces juez para las oposiciones de psicología y lógica; y el mismo le encarga en dos distintas ocasiones la cátedra de elocuencia forense.

Una prueba de sus conciudadanos le faltaba y esta la recibe en 1844, siendo nombrado diputado á Córtes y reelegido luego dos veces.

VIII.

Para aprovechar el tiempo, no porque en cada uno de estos cargos y principalmente en el de censor de oposiciones, no hubiera que hacer algun alto, me veo abligado á elegir entre ellos.

Lástima y grande, fué, señores, que el Director del Instituto Barcelonés no continuára al frente del mismo mas tiempo. Renunció su cargo despues de haberlo ejercido dos años, no porque viera en él poco espacio para ejercitar su actividad, ni porque no fuera un puesto digno de su talento y de su ambicion: que ya hemos visto antes de ahora la índole del talento

y de la ambicion de nuestro consocio , y hay además vasto campo y esmaltado de flores para una actividad verdadera y de delicadas afecciones no desprovista , en dar á la moral , á la ciencia y al porvenir de la patria sus primeras bases. El propósito de dedicarse esclusivamente á los estudios filosóficos y jurídicos aconsejó á nuestro amigo renunciar la direccion del Instituto.

La influencia de nuestro amigo en el pais hubiera sido decidida, su huella imborrable , su obra completa , si á los que habia de enseñar el mecanismo de nuestras facultades intelectuales, de nuestros sentimientos y de los cuerpos del derecho , mostrándoles el camino de la originalidad, hubiera inoculado en su niñez los sentimientos que tan descollantes fueron en sus primeras mocedades y formaron de él un estudiante aventajado primero , y un catedrático profundo despues. Tenia mision que llenar al frente de la enseñanza no universitaria. Tambien en ella como en las teorías superiores , habia que protestar contra lo antiguo y lo reciente : tambien habia ideas que emitir y sujetar á la esperiencia de la direccion , en la forma que habian sido sujetadas por nuestro amigo todas sus doctrinas á la cátedra , antes de ser estampadas en el libro.

El diputado.— Es poco lo que nos resta de la

vida parlamentaria de nuestro amigo. Como él decía, el diputado que estima en algo su representación y su crédito, debe estudiar al parlamento, antes de ocuparle con sus discursos; debe aprender á esperar á que una voz pública en las secciones y conferencias formada, le conquiste de antemano la curiosidad y la atención, y le conceda el derecho de pronunciar su dictámen en las diversas y altas cuestiones que en el Congreso se ventilen. Ni sé, señores, si era su misión sentarse él, ó formar á los que habian de defender en el Congreso las tendencias modernas y los intereses de su patria; pues necesitaban sus doctrinas de un organismo demasiado riguroso para que en la época en que le cupo la honra de representar á Barcelona, y aun yo no se si en toda su vida, hubiera tenido aquel la redondez y perfeccion necesaria para que resaltase la fisonomía y carácter de nuestro consocio entre tantos que seducen por los encantos de la imaginación y el desembarazo de su oratoria y dialéctica.

Sin embargo, bien se conoce al hombre de la conciencia recta y del rigorismo científico cuando en 1853, en una de tantas cuestiones de actas que en aquel Congreso existieron, ante su dócil mayoría; empezaba su discurso diciendo:

« Esperaba que se tomase mas en cuenta y diera mayor importancia á las observaciones y argumentos que se hicieron ayer por los señores que me precedieron en el uso de la palabra. Pero al concebir esta esperanza olvidaba yo, señores, los efectos que ha debido producir el exámen de tantas actas en el ánimo de la comision que, á fuerza de oír quejas y argumentos irresistibles, se ha acostumbrado á no hacer caso de este género de argumentacion, como se acostumbran los culpables al grito de su conciencia. » « Hubo un dia, concluia diciendo en el discurso mencionado, y no está muy lejano, en que las principales funciones del Congreso español no eran precisamente las de la legalidad de su constitucion; era opinion bastante general la de que era indispensable la dictadura, y me atrevo á decir que si no era esta mi conviccion, hubo momentos en que participaba de esta idea. La cuestion estaba en el carácter de esta dictadura; se podia presentar bajo dos distintos aspectos, ó bien al descubierto ó bien salvando las formas y apariencias. Muchos la aplaudieron, otros solo la toleraron ¿pero estamos en este tiempo, señores? Nó, y nos hallamos ya en el caso de reclamar el derecho de constituirnos, y no esperar á que se nos constituya.—Esta es mi conviccion, y la tengo tam-

bien de que según el modo como esta cuestión se resuelva, habremos merecido bien ó mal de la posteridad. Yo creo haber hecho por mi parte cuanto podía para cumplir con este deber; si no consigo estar de acuerdo, como lo espero, con la mayoría del Congreso, no tendré mas recurso que volver á mi retiro y deplorar las desgracias que nos esperan.»

Muy al principio de su carrera parlamentaria, levantó su robusta voz en favor de la estricta legalidad que tan frecuentemente en nuestra patria se ha hecho incompatible con el sosten de la tranquilidad pública. «Yo concibo, decia en 1846, cuatro sistemas: primero, el de una legalidad estricta en todos tiempos, en todos momentos, en todo caso: segundo, el de una legalidad constante, que es el opuesto al primero: tercero: un sistema normal de legalidad, y que solo en casos extremos despues de haber calculado las fuerzas del enemigo y viendo que con la ley en la mano no podia vencersele, se acuda entonces á otros medios distintos, y venga aquello de *carceant consules*: cuarto sistema: el de legalidad en parte y parte de ilegalidad, es decir, el salirse del terreno de la ley cuando el enemigo no está en campaña, cuando el enemigo amenaza de mas ó menos lejos, ya sean cortas, ya

débiles sus fuerzas.» Y despues de haber examinado y rechazado los dos sistemas primeros, decia: «tampoco me conformo con el sistema medio de parte de legalidad y parte ilegalidad que es el que sigue el gobierno, sistema que consiste en abandonar el camino de la ley, sean los que quieran los enemigos que se presenten, sea la que quiera la situacion, sea el que quiera el momento del combate; este sistema tambien lo rehúso.» Y despues de haber examinado los elementos de gobierno que existian en el pais y que aconsejaban entrar en la buena senda, añadia: «el sistema de la ilegalidad sirve para detenerse, para no caer en un momento dado; pero no sirve para adelantar. La cosa es muy palpable: ¿de qué proviene, señores, (y aquí hablo con la mayor franqueza, con el corazon en la mano, no hago mas que trasmitir al Gobierno mis sentimientos fruto de mi reflexion y de mis meditaciones) de qué proviene la debilidad de los gefes políticos? De que al lado de ellos hay un poder superior que reasume todas las facultades y que al mismo le declara en cierta manera fuera de la ley. Señores, un poder declarado fuera de la ley por otro poder que tiene al lado, no es lo mas á propósito para acostumbrar al respeto á la ley. Los pueblos ven la espada y no ven el humilde

baston. Sígase, pues, en este sistema: ¿y habrá cambiado la situacion de los gefes políticos? A menos de destruir estas observaciones no veo como se consiga esto. Hay mas, en los momentos de peligro, en los momentos en que un gefe político podria esperar adquirir prez y gloria, en aquellos momentos se le arrebatara el mando: ¿que actividad ha de tener? ¿qué prevision, que esfuerzos ha de desplegar? ¿como se ha de preparar para la defensa? De ninguna manera: descansa en esa especie de ángel tutelar, en esa especie de tutor.»

El espíritu analítico, la reflexion, la calma, la íntima persuasion de sus palabras y sus votos; hé aquí la fisonomía política de nuestro conso- cio: el hombre político está en perfecta conse- cuencia con el hombre literario, con el jóven estudiante. No se decide á sentarse en los bancos de la oposicion mientras su conciencia no le ha indicado la causa; pero una vez sentado, el es- caso número de los que á su lado tiene, ni le ar- redra ni le retrae de sus propósitos. «En la pa- sada legislatura, decia al empezar el discurso del que entresacaba los pasages transcritos, era para mí una cuestion si podia ó no entrarse en un sistema de estricta legalidad, salvo una que otra escepcion. Tenia dificultades sobre el parti-

cular; y habiendo dificultades, preferí por de pronto lo existente; apoyé en lo general al gobierno de S. M., y en algunos puntos me encontré fuera de su lado: y cuenta, señores, que para mí era un grande sacrificio: era víctima de este sistema una persona muy querida mia, muy allegada mia; yo sin embargo, por el temor de crear obstáculos al gobierno, temiendo si tal vez los sucesos podrian complicarse, temiendo si, por alzar algunos la voz en este recinto, podríamos dar lugar á que nuevos trastornos surgieran y que tras de estos nuevos trastornos se aumentára el número de las víctimas, me contuve. Hice mas: algunos de mis amigos trataban de interpelar al gobierno de S. M. y les pedí que no lo hicieran.»

Como en la ciencia y sus estudios: mientras no ve bien claramente lo que ha de sustituir á lo que existe; mientras duda de si atacándolo pueden seguirse graves daños á la causa pública, acepta y estudia lo presente. Sí, sí; nuestro amigo tenia tambien en política mision que llenar: *convenia que su autoridad política completara su autoridad literaria*, y que con una larga vida pública hubiera ofrecido á la juventud catalana un penetrante ejemplo de firmeza de convicciones propias, y de sumision á los tiempos y

á las circunstancias ; de severidad , modestia y fijeza en la esposicion de creencias y doctrinas. ¡ Porque la muerte habia de cortar tan prematuramente su vida !

Y con esto debo dar punto á las consideraciones que en la mente se agrupan al considerar el aspecto político y literario de nuestro amigo. Al abandonarlas no sin pena y violencia , irresistiblemente se vuelven los ojos atrás para dirigirle una última mirada ; que es ley de naturaleza representarse á la imaginacion con insistencia suma los dichos , los planes , las dotes , la sombra del que deja de pertenecernos , y de cuyo valor é importancia quizá no nos dábamos cuenta , al tenerlo entre nosotros. Otra vez viene á la imaginacion una idea que incidentalmente apuntaba antes de ahora : la ciudad y la provincia que tanta vida real tienen , en que tantos intereses bullen , y en que tantas tradiciones de propia fisonomía pululan en todas partes , necesita una fórmula científica que la espese , identice y á los elevados fines morales la conduzca. Quede , señores , para otras nacionalidades por la naturaleza mas ricamente dotadas , la filosofía atrevida y la literatura hermosa ; nosotros que hemos de pedir al mar y al vapor la existencia que el suelo nos regatea ; nosotros á quienes los afanes del

dia de mañana no nos dejan gozar de la dicha del día de hoy, busquemos la filosofía y la literatura de las realidades. Son las únicas que pueden aclimatarse en nuestra patria, porque son las únicas que tienen fin en la misma. ¿De que sirviera pintar los goces de imaginación á los que sus ocupaciones privan del gusto y roban el tiempo para gustarlos? Tanto valdria hacer mofa del destino que no se han dado, y al que viven de buen ó mal grado sugetos.

El cielo negó, señores, á nuestro amigo las dotes imaginativas y prodigóle las didácticas, una energía de voluntad imponderable, una laboriosidad extrema, una reflexión y amor á la justicia sumos: ¿no veis, señores, en ello y en la estimación y secuaces que se conquistó nuestro amigo, señales evidentes de nuestro carácter y porvenir científicos? Tenia fin, tenia misión en Barcelona y en Cataluña: hé aquí porque fué comprendido y amado; era positivo, era didáctico. ¡Ojalá la semilla por él sembrada dé sus frutos! Ojalá en los venideros tiempos,—al hacerse cargo la historia literaria de los genios hijos de nuestras montañas—esclame: esto que veis tan variado, tan lozano y tan robusto, tiene un origen muy modesto; arranca en la época moderna de las lecciones de un catedrático de

derecho civil, aficionado á los estudios filosóficos. Deséolo, señores, para Cataluña y para nuestra España : porque los pueblos necesitan idealizarse si quieren paz y justicia, y ser gloriosos para ser amigos y hermanos.

IX.

No sin causa hallábame turbado al empezar esta conversacion : preveia que no alcanzando á resistir las reflexiones que la vida literaria de nuestro consocio me sugiriera, haria un discurso; y un discurso..... nó; el sentimiento no conoce la lógica ni la oratoria: tiene lenguaje y movimientos íntimos para comunicarse con los finados, menos regulares, pero mas verdaderos y sublimes. Preveia que queriendo honrar, cual parece convenir á un cuerpo literario y á los amigos del país, pensára solamente en el hombre de estudios, en el hombre de letras, en el hombre esterno y oficial, y olvidára al hombre íntimo, al hombre de la sociedad, al hombre de la familia, al hombre-ejemplo. Ah! Señores, quién ha sido el historiado en estas imperfectas líneas, por las que pido á la Academia y á los demás asistentes benevolencia? ¿Quién ha sido el honrado;

el amigo cuya muerte lloramos ; ó las Corporaciones que le contaron entre sus activos socios ? Yo no lo sé : pero el que quiere ponderar la prez y valía de su linage , narra tambien y ensalza los hechos de sus mayores.

Si la inteligencia necesita de la admiracion de los venideros , el alma, el corazon necesita de la correspondencia de los presentes : digamos á nuestro amigo que le comprendimos y le amábamos : digámosle á nuestro amigo que no hacemos su historia, sino que lloramos su muerte; digámosle á él , que distaba tanto de los encomiadores de lo pasado , como de los Febos del porvenir , é investigaba y vivia para nuestros dias , que deja consuelos , esperanzas, ejemplos, sentimientos : no fuera que sospechára él , y nos separáramos nosotros con la duda , de si habíamos usurpado los fueros de la posteridad para ennoblecernos con sus fallos.

Fué en el año 1843 : nuestras discordias civiles habian creado dos opuestos bandos , armado cada uno de recelos y venganzas , mas que de ideas. Barcelona, Geróna, Figueras están en poder de uno ; el resto del Principado es mudo espectador en la complicada escena.

Los habitantes de esta ciudad estaban disemi-

nados en los pueblos y casas de campo para dejar pasar los rigores del verano primero , para escapar de los sobresaltos de la revolucion despues, para librarse últimamente del bloqueo y bombardeo que sufrió Barcelona; y como tantas otras familias, se habia refugiado la de nuestro amigo en un pueblo de la costa , á no muchas leguas de esta ciudad, situado en la carretera de Francia. Ofenderia la memoria de nuestro amigo cuyo corazon estaba cerrado al ódio y cuyo lábio no sabia pronunciar las imprecaciones , emitiendo severos juicios : ya que es preciso , y solo porque es preciso , me permitiré contar los hechos desnudos de reflexiones y comentarios. De Barcelona salió alguna fuerza armada en direccion á Girona , y pasando por el pueblo en que se hallaba nuestro amigo , se llevó presos á él y á otras personas notables en el comercio de esta ciudad, exigiendo luego para su rescate cuantiosas sumas.

Todos se atemorizan : quien no cuenta con fondos, busca en el amigo ó el deudo los que le hacen falta: solo se resistieron á aprontarlos nuestro amigo y dos personas á quienes sus palabras y ejemplo de serenidad hicieron mas mella que en el resto de los presos. Ni le turban las siniestras frases que en el camino oye en rededor suyo,

ni quebranta su igualdad de ánimo la incertidumbre de un porvenir que de la voluntad de fieras turbas y de los reveses que estas han de sufrir, depende; y entra preso en Gerona.

Un calabozo es su morada, y amaga á Gerona, y empieza á poco, un bombardeo; y no es su calabozo á la verdad lugar exento ni seguro: mas no por esto viéronle sus compañeros pensar en otra cosa que en librarse á sí y á ellos de su peligroso é injusto cautiverio, á fuerza de serenidad y poniendo en juego la palabra y las influencias, si alguna existia entonces, para que la justicia triunfara ó la duracion de la crueldad sonrojase á sus autores. Los zumbidos de los proyectiles que cruzan el espacio y caen en abundancia cerca de su calabozo, las amenazas de los que su persona tienen secuestrada, y á quienes su serenidad y sangre fria parece ya insultante, ni le amedrentan ni le turban. Mientras hubiera tiempo para luchar con la arbitrariedad y la barbarie, se haria un deber de luchar con ellas, y considerára que si le era lícito temer, nó, mostrarles su zozobra, y que si no era indigno ceder á la fuerza, nó, con el remordimiento de no haberle disputado el terreno palmo á palmo. «Cuando hubiera visto mi vida, decia él, pendiente de las armas asestadas contra mi cabeza

por mis enemigos , dispuestos y á pique de arrebatarla , entonces, solo entonces hubiera preguntado por su coste , y lo hubiera satisfecho *in contenti*.

Hé aquí , señores , nuestro amigo : este acto compendia toda su vida íntima, de familia y pública. El deber y el valor; la razon y la calma; una regla para todos sus actos ; una conciencia recta presidiendo su razon, sus estudios, su conducta ; la inteligencia y el sentimiento limitándose y ayudándose ; hé aquí la fisonomía moral de D. Ramon Martí y Eixalá. No busqueis en él agigantadas formas ni colores muy subidos : es una pradera, no un monte escarpado; es un cuadro , no un pensamiento suelto. En él no hallareis el amor de familia y el abandono del ciudadano , ni la actividad y virtudes de este y el olvido de aquella ; ni el hombre de la sociedad sin el sabio , ni el sabio sin el hombre de la sociedad ; el honor sin guia que lo conduzca , el valor sin prudencia , la ambicion sin freno , las afecciones sin medida, las ideas sin contrapeso. Es justo siempre y en todo.

Hay horas , hay dias en que se anubla el alma y llamamos crueles desengaños lo que no es sino miopía del espíritu ó desarreglo de nuestra vida. Violentamente torcemos entonces la direc-

cion de esta, y nos refugiamos á una idea, á un sentimiento ó á una línea de conducta que creemos infalible, porque no lo hemos puesto á prueba.

Si en la vida política recogimos desengaños, encerrámonos en la vida doméstica, haciéndonos la ilusion de que no somos egoistas, porque cultivamos uno de los sentimientos que Dios esculpió en el corazon del hombre.

Si no siendo sordos á las espansiones de nuestro corazon y á los impulsos de la dignidad del hombre, llegamos á avergonzarnos de la vida doméstica, y sentimos cuanto hay de reprobado en adorar solamente la familia, cuando al cabo hay una Sociedad de cuyas ventajas todos sus miembros participan en partes iguales, nos entregamos á la vida pública; y el ángel del deber nos guia primero, el demonio de la ambicion nos precipita luego, ocultándonos antes con mil alhagos que allá del deber todo es vanidad.

Si la ciencia no satisfizo todas nuestras aspiraciones y dió solucion cumplida á los problemas que nuestra vanidad y la marcha de los tiempos han planteado, renegamos de la ciencia, y si por dicha mantienen su poesía aquellas verdades con que mecieron nuestras cunas, apelamos á las máximas religiosas y nos hacemos la ilusion

tambien que sacando de sus quicios las cosas, no alentará el espíritu y habrá cambiado la ley de la moralidad y de los deberes de la inteligencia.

Y afortunados todavía, los que supieron retroceder   tiempo. Porque, puede acontecer, y acontece que , olvidándonos de que los sentimientos existen en nosotros, para que los subordinemos   la razon , y los encaminemos   la perfeccion de nuestra vida , dejemos suelta la rienda al sentimiento de curiosidad, y lo que es el principio de la dignidad del hombre y de la moralidad de la inteligencia , venga   ser su perdicion y ruina; convirtiéndose el sutil perfume que la contemplacion levanta y al cielo se dirige , cuando el sentimiento de la curiosidad es cuerda y cristianamente regido, en estos huracanes que agostan creencias, corazones, entendimientos y aparecen   trechos en el mundo para castigo y enseñanza.

No era asi nuestro amigo. « Me ahogaba aquella adm sfera , me decia un día , hablando de su permanencia en Madrid en una aciaga época, con el carácter que nos lo ha arrebatado: necesitaba respirar el puro ambiente de la familia: aquella envenenada vida de murmuracion , de chismograf a y de peque n simas intrigas , repugna   mi carácter y   mi conciencia. » Y sin embargo,

señores , algo mas tarde partia por tercera vez, contento , feliz , como dijo , á desempeñar su cometido en esta corte que no habia cambiado de hombres , ni de índole , ni de tendencias.

Preceptor , compañero , hasta médico de los que le rodean en su hogar doméstico , anticipándose siempre á sus dichas y á sus pesares , hallando entre aquellos solaz para su espíritu , y vigor para sus abatidas fuerzas morales , si acontecia alguna vez debilitársele ó perderlas en nuestro infestado mundo político , con todo partia , señores , contento , feliz , y por tercera vez , á sentarse en los escaños del Congreso. ¿Era candidez ? ¿Era ambicion ?

Oh ! sí : candidez seria ; aquella candidez que acompaña la pureza de intencion , aquella candidez que á tan pocos adorna , aquella candidez de un alma bien templada que absorta en lo que se puede obrar , con la ayuda de Dios y con sostenido trabajo , no se enmollece en el escepticismo ; que cree por dignidad y deber , y confia por hábito ; aquella candidez que solo cabe en los que mueren como nuestro amigo.

Y si era ambicion , bien haya esta ambicion que tan sosegada deja el alma de nuestro amigo , tan consecuente su conducta , tan invariables sus amistades y aspiraciones literarias , tan poco

interrumpidos sus estudios ó investigaciones filosóficas ; bien haya esta ambicion que no le apaga el cariño á la patria que le ha visto nacer , y desecha las tentaciones de establecerse en la corte con una posicion respetable y respetada ; bien haya esta ambicion que no tiene su nombre y que, si alguno hubiera de dársele, seria el de dignidad personal , como diria nuestro amigo ; sobresalir ó trabajar todo lo posible , y ser querido, cuanto sea dado , en este mundo.

Nuestro amigo marchaba á la corte con satisfaccion tan completa , como despues de llenado su deber , contaba con impaciencia las horas que le faltaban para volver á saludar las montañas de su patria , y rehacerse con los cuadros de su felicidad doméstica y con su queridísima universidad de los quebrantos que su igualdad de ánimo habia recibido en el torbellino de la política. Pensára tal vez , que si las posiciones dan la gloria y satisfaccion de tenerlas , imponen deberes , y que es menguado y hasta inmóral querer gozar de las primeras , echando á un lado los segundos. Juzgára que para obtener los puros goces de la familia es necesario merecerlos. Y se merecen , sacrificando nuestras inmediatas inclinaciones ó afectos al pais , á la ciencia , á todo lo que se concibe como buenó y bello ; no , pa-

rodiando la conducta del caballero de otros tiempos ante su dama , no , poniendo cilicios á nuestra alma y ahogando todos sus sentimientos , menos aquel cuyo esclusivo servicio tomamos por norte y móvil de nuestra conducta : se merecen no imponiéndonos cariño hácia ella , y renunciando parte de nuestro destino , sino llenando todos nuestros deberes , y con ello sublimando nuestra naturaleza.

Sigamos un momento mas á nuestro consocio. Cuando el mundo abre alguna herida en mi corazon , ó andan derramadas mis facultades , leo el Plutarco , le habia oido decir algunas veces ; la vida de los grandes hombres me distrae y eleva : sanada y preparada el alma sigue tranquila sus investigaciones. No salia del mundo real nuestro amigo en busca de consuelos para sus desengaños , y de máximas sublimes para sustituir doctrinas marchitadas. Consideraba que la ciencia nó es vanidad , sino deber y premio de sacrificios , y que aquellas máximas que la coronan y subliman , no las alcanzan , sino los que se hicieron dignos de ellas , con el trabajo y el sufrimiento.

Bastábale saber todo lo bueno y grande que habia hecho el hombre , y podia hacer todavía , para que sintiera vivo el aguijon de sus deseos , y

para que , si sus esperanzas habian perdido su lozanía , reverdecieran al punto. El que necesitaba el ambiente de la familia para volver á su alma la expansion y la vida ; ¿ cómo no le bastára la grande familia de los hombres ilustres para serenar su espíritu ? Y el que siendo tan apasionado de la tranquilidad doméstica , acometia el proceloso mar de la política , sin dudas, ni confianza y solo por necesidad y voluntad de obrar , ¿ cómo en la accion y el movimiento, en la vida de los grandes hombres , no habia de hallar alimento y medicina para su alma ?

Discutamos , no disputemos , decia con mucha frecuencia nuestro consocio ; uno de los males de la discusion es que se convierte facilmente en disputa : analicémos , decia siempre que se planteaba un problema político , literario , ó filosófico. No partia de puntos exclusivos , y no eran en él conocidas las reacciones. Empezaba dudando , adelantaba estudiando , concluia creyendo , y seguía luego practicando , y trabajando en sus creencias. Nuestro amigo resistia largo tiempo las afirmaciones , y tenia la modestia ó el valor de aparecer sin opinion y sin conocimiento , mientras su conciencia no le habia dicho « puedes pronunciar el fallo. » Pero al mismo tiempo solo , meditaba ; en compañía de sus libros , discurría ;

en las conversaciones particulares con las personas que pudieran prestarle alguna luz , y mas de una vez con los que eran incapaces de comprenderle , discutia ; salia al paso de las ideas de los demás ; forcejeaba su espíritu para adelantar un paso , siquier insignificante , hácia su tranquilidad y ventura , el conocimiento de la verdad y el cumplimiento del deber.

No es pues , de admirar , señores , que en naturaleza tan privilegiada no penetrase la exageracion y el desaliento y que su conducta social ó literaria nunca pierda su racional direccion y moral aplomo.

X.

La serenidad del sábio es sostenida por su pureza de intencion y su rectitud de conciencia ; por su manera de estudiar y de conocer. En nuestros dias se ha despertado un espíritu científico muy digno de atencion y de censura : es este que considera los derechos y no los deberes del sábio , y mira la ciencia como medio y no como fin : que necesita siempre espectadores , y en la prensa , en la tribuna , en la plaza pública hace ostentacion de sí mismo , dando á la conversacion particular y á las costumbres cierto aire pedantesco : que , borrando la diferencia hasta

ahora viva entre lo teórico y práctico, vende á la muchedumbre , como de utilidad inmediata, sus lucubraciones á precio de aplausos ó de votos, y no hace discípulos, sino fanáticos. Ha olvidado que la ciencia, como las bellas artes, como la poesía, es reflejo de un mundo mejor, que es preciso ganar antes de obtener; que el mundo de la teoría no es ni debe ser el mundo de la política , y que , no cimentando de nuevo la torre de Babel , sino amando y conociendo el ideal de las cosas , han de llegar hasta nosotros algunos de sus benéficos rayos. En la historia literaria no es raro hallar pensadores que declaren ingénuamente irrealizables sus teorías, asi como veremos la poesía de otros dias con asuntos y lenguaje propios, si por su tiempo sugeridos , por ella idealizados: tal conducta, señores, no la comprende ó no quiere comprenderla el espíritu en muchos reinante en nuestros tiempos. Ahora el pensador, el hombre de ciencia, el poeta mismo, piensan, estudian, sienten, para la sociedad en que viven; pero no elevándola, ó distrayéndola, sino prometiéndole y desesperándola: ahora el poeta, el pensador, el hombre de ciencia, truecan su hermosa mision de estrellas del firmamento por denominaciones mucho mas humildes: ahora no quieren ellos servir á lo ideal, sino que

lo ideal sirva á ellos; dominar ellos; no ennoblecer é inspirar á los que mandan y obedecen. Y necesitando para esto causar impresiones, hacen estraña mezcolanza de lo divino y de lo humano, si es á sus fines conveniente, y prescinden unos de que el hombre con su razon y con el tiempo ha de elevar un mundo propio del que ha de dar cuenta en otra parte, y cuya larga historia no ha llegado á su conclusion, mientras niegan otros que tenga el hombre trabas y dependencia y hacen de la *Humanidad*, como dicen ellos, la obra y el artífice. Aquellos suprimen la ciencia, estos la religion; los primeros rebajan la religion, los segundos la ciencia al nivel de sus liviandades: todos son tribunales, todos son declamadores, todos son partidarios de la escuela de las comparaciones, de la murmuracion y del escándalo.

Una de las numerosas excepciones que, á estas tendencias harto generales, por fortuna existen, era nuestro amigo. El justo guiaba al sábio: ponía bien marcada la línea divisoria entre la obra de Dios y del hombre porque no buscaba impresiones, sino verdades: nunca profanó la ciencia haciéndola servir de pedestal á sus aficiones terrenas; pues cultivábala con la candidez del alma, no con la vanidad. Como decia antes de ahora,

su proceder científico era el análisis, es decir, la negacion de la personalidad; su estudio predilecto era el de los sentimientos morales, es decir, la belleza de la creacion. Juzgára que ni la religion ni la ciencia habian sido al hombre concedidas para que las convirtiera en propio medro, sino la filosofía para que ejercitára su dignidad y le preparára para sentir mejor la religion, y esta como medio de llegar á comprender lo que está velado á su inteligencia, como reflejo de un sol que no hemos de ver lucir debajo la azulada techumbre, como justa niveladora de todas las inteligencias y de todas las condiciones sociales acá en la tierra misma.

XI.

Aludiendo á los que apasionada ó imprudentemente sacan las cosas de sus naturales límites, decia nuestro amigo: estos que abdican su razon y su libertad de pensar, y la sustituyen con algunas máximas ú hechos recibidos, afectan cierta humildad y modestia; y sin embargo existe en su proceder un orgullo mas pronunciado que en los que estiman en algo la razon del hombre. Y decia

verdad; porque hay diversos linajes de duda. Hay una duda, que es endeblez ó perversion de alma, y hay una duda que es el aljófár de las flores en mañanas de mayo. Hay una duda insolente, inmoral, que afectando tristeza, cree haber hecho cuanto es posible para merecer la verdad ó se jacta de sí misma con impudencia suma, y aparentando larga esperiencia en el mundo y tal vez en los estudios, dice « no creo » y marcha sin embargo resuelta hácia la riqueza y hácia los honores, y perora quizá, y tal vez escribe, para saborear los aplausos de la muchedumbre. No era esta la duda de nuestro amigo; era la duda modestia, era la duda trabajo, era examinar las opiniones de los demás, temer por las propias, y trabajar constantemente en sus creencias. Esta duda es el principio de la ciencia, y el mérito para la fé: tenia razon nuestro amigo en acusar á los que escudados con sus máximas recibidas ó con su orgullo encubierto, son intolerantes é intransigentes, compadecen y no respetan.

Quien hubiera oido á nuestro amigo en sus conversaciones familiares, ó familiar-científicas; porque la ciencia se mezclaba siempre en sus conversaciones mas indiferentes; quien le hubiera oido discurrir sobre los fueros de la razon del

hombre , tal vez le hubiera atribuido pensamientos sobre cosas religiosas mas libres de lo que conviene y tenia. No imitaba á la verdad á los que gastan , á puro de usarlas , las cosas santas , olvidando el precepto de no valerse del nombre de Dios en vano. Quisiera nuestro consocio hacerse digno de las inspiraciones religiosas , antes de invocarlas , fatigando su propia razon para llegar hasta donde le fuese concedido ; quisiera , como decia uno de nuestros clásicos , erigir en su corazon , primero el templo , para que en él pudiera despues morar la fé ; porque la buscaba no venal , no instable , no mentida , sino verdadera , firme , perenne. Quería no comprarla , sino merecerla , porque la fé como los goces de la familia , y todos los bienes morales , tambien se merece. Y se merece , añadiendo una piedra mas al edificio que con su inteligencia han de levantar los hombres , descifrando á fuerza de trabajo , alguno de los misterios que en el libro de la naturaleza hay escritos , sufriendo las tempestades de la duda y de la contradiccion y juntando el canto del deber satisfecho al canto de las aves en la alborada de un dia sereno.

Asi ha dejado tan puros tipos religiosos , y perfuma su tumba una nube de incienso , honrando la memoria de nuestro consocio de una

manera que ojalá á ella se pudiese parecer nuestra reunion.

Asi al acercarse la hora suprema, muestra una firmeza y serenidad imperturbables, y consuela á los que, demudado el rostro, daban á entender su quebranto.

Asi con calma y aplomo grandes dicta su testamento, y envia su último adios á su familia y deudos, recordándoles á todos y dando á cada cual un testimonio de que hasta el último instante de su vida, estuvieron presentes en su corazon.

Asi llama al confesor para que le preparára á recibir los divinos ausilios; y asi exclamaba este al saber que ya no nos pertenecia: « ¡ojalá pudiera colocarme en lugar del finado! es un santo. »

Si, murió como un santo, porque habia vivido como un sábio, como un fuerte, como un justo: si, murió como un santo, porque el padre nó habia estorbado al ciudadano, y este no habia nunca oscurecido al padre sus deberes: si, murió como un santo, porque el hombre del sentimiento no habia preponderado nunca sobre el hombre de inteligencia y de estudio, ni el hombre de inteligencia y de estudio mató nunca al hombre de sentimiento y elevadas aspiraciones: si, murió como un santo, porque tuvo sed de

verdad , y por ella sufrió las tempestades de la duda , teniendo á raya con su grandeza de carácter el escepticismo : si , murió como un santo , porque habia luchado como un hombre.

He de concluir , señores , y me duele , porque hablando del amigo y del compañero , del hombre que nos pertenece á nosotros sin coparticipacion de ninguno , me sentia aliviado del pesar que agobia el alma , pensando en su muerte. Le veia animado aun discurrir seria y atinadamente sobre los asuntos mas indiferentes ; oia sus consejos y máximas morales : deleitábame fijar en la memoria y el corazon los ejemplos que nos ha dejado.

Se me figuraba que solo desde que os ocupaba , y entretenia con el hombre moral , habia entrado en materia ; porque lo he dicho y lo repito ; este , este nos pertenece exclusivamente. Corresponde á la historia juzgar al hombre de letras , y honrarlo , cual no podemos nosotros ; pero el buen padre , el excelente ciudadano , el sábio , el justo no pertenece á la historia. Sus dotes , sus dichos , sus acciones , no las puede honrar ella , cual nosotros que las presenciamos , y vivimos sujetos á unas mismas tentaciones y males ; porque para ser grandes y bellas se requiere en ellos espontaneidad y modestia ; han de carecer de preten-

siones de sobresalencia, no han de conocer el incentivo de la gloria, han de vivir enteramente apartados del ruido de la fama, y han de moverse por el solo premio, si por alguno, del íntimo contentamiento. Las prendas morales del linage á que aludo, no son del dominio de la historia, porque son del dominio del cielo: lo bello no tiene historia; tiene corazones que lo sienten con melancólica alegría como decia Goethe, y le erigen en sus intimidades un templo.

HE DICHO.

Barcelona 19 de diciembre de 1857.

Estanislao Reinald y Rabassa.



D. MARIANO FRANQUESA, secretario de la Sociedad Económica de la presente ciudad, y **D. ANTONIO DE BOFARULL**, secretario de la Academia de Bellas Letras, de la misma

Certificamos: que en la sesión pública celebrada el 10 de enero próximo pasado por las dos Corporaciones citadas, reunidas en el salón de grados de la Universidad Literaria, fué leída la memoria que antecede, y que por acuerdo de las mismas se publica.

Barcelona 7 de abril de 1837.

Mariano Franquesa.—Antonio de Bofarull.

